

# EL MUNDO

MIÉRCOLES 29 DE FEBRERO DE 2012. AÑO XXIV. NÚMERO: 8.104. EDICIÓN MADRID. PRECIO: 1,30 €.



## Secretos genéticos del 'Hombre de los hielos'

Tenía ojos marrones, intolerancia a la lactosa y sufría del corazón / **Página 42**



## Manuel Longares recibe el 'Umbral'

Por 'Las 4 esquinas', relatos que arrancan en la posguerra / **Pág. 37**



## Miguel Boyer sufre un derrame cerebral

El ex ministro de Economía ha sido operado y está en la UVI / **Página 12**

# 'Vamos desnudos, no hay un euro. No soportaremos otro año más'

El presidente de Cantabria se desahoga ante directores de colegios: «Es desagradable gestionar esta miseria»

Cospedal y Monago culpan del déficit autonómico a sus predecesores socialistas; Mas y Griñán, al Gobierno central

S&P rebaja la calificación de la deuda de Valencia a 'bono basura' y Fabra logra de Rajoy una cumbre autonómica

E. MUNÁRRIZ / I. SAINZ / Santander  
«Vamos desnudos. No hay un euro. Cantabria no soporta otro año más como 2011, en el que se gastaron 560 millones de euros más de los que se ingresaron. Para mí es tremendamente desagradable gestionar esta miseria». Conocido el dato del déficit de su comunidad en 2011 (4,04%), el presidente cántabro, Ignacio Diego, se confesó ayer por primera vez ante los directores de colegios públicos, a



El presidente cántabro, Ignacio Diego, flanqueado por un grupo de manifestantes, ayer, en Santander. / ROMÁN ALONSO

Santamaría promete frenar 'radicalmente' despilfarros como el de RTVE o la mala gestión de inmuebles **Página 5**

los que han afectado de lleno algunas de las medidas integradas en su plan de ajuste.

Diego decidió poner negro sobre blanco el panorama económico de la región antes de pedir un esfuerzo a los responsables de los centros. Dijo ser consciente de que los colegios e institutos han tenido hasta ahora problemas de liquidez pero, a renglón seguido, aseguró que éstos iban a continuar porque «no hay dinero». Sigue en **página 4**  
Editorial en **página 3**

## La ONU eleva a 100 muertos diarios la represión del régimen sirio

FÁTIMA RUIZ

La represión impuesta por el régimen de Bashar Asad se cobra en Siria una media de 100 muertos al día y ha costado casi 9.000 vidas desde marzo pasado, cuando declaró la guerra total a la oposición. Desde entonces, la dictadura ha respondido a la creciente presión internacional intensificando el castigo contra su propio pueblo. Sigue en **página 20**

## En la cuna de la 'guerra de los coranes'



MÓNICA BERNABÉ  
Bagram (Afganistán)  
Especial para EL MUNDO

Todo son caras largas y miradas incisivas a la extranjera. Los foráneos no son bien recibidos en el bazar de Bagram. Allí es donde hace una semana empezó la revuelta por la quema de los coranes que ha hecho arder estos días Afganistán. Sigue en **página 22**

## Zougam dice que si no se admite su querrela jamás podrá juzgarse un falso testimonio

Página 10

# Los etarras que colaboren con la Justicia serán beneficiados

Interior comunica a las víctimas que se primará a aquéllos que ayuden a resolver los crímenes no aclarados de ETA

FERNANDO LÁZARO / Madrid  
El Gobierno exigirá el máximo legal a aquellos presos de ETA que pretendan acogerse a beneficios penitenciarios. Y entre esas exigencias estará, no sólo pedir perdón a las víctimas de sus actuaciones y desmarcarse claramente de las directrices de la organización terrorista, si-

no también colaborar con la Justicia en el esclarecimiento de los crímenes que quedan por resolver.

El ministro del Interior, Jorge Fernández, explicó ayer que el Ejecutivo exigirá una colaboración plena a los etarras para que identifiquen a los autores del centenar de asesinatos de la banda

aún por resolver. El ministro se reunió ayer con las federaciones autonómicas de víctimas del terrorismo, a las que trasladó su intención de que «de la derrota de ETA se pase a su desaparición». Fernández insistió en que el Estado de Derecho «no va a bajar la guardia». Sigue en **página 8**

SWISS MILITARY HANOWA  
www.swissmilitary.es

- Brújula
- Barómetro
- Termómetro
- Altimetro
- Alarma

HIGHLANDER  
Swiss Precision Europe - 01 594 04 21





Hombres y niños en el bazar de la localidad afgana de Bagram, donde comenzó la semana pasada la revuelta por la quema de coranes. / MÓNICA BERNABÉ

## En la cuna de la 'guerra de los coranes'

Los afganos que viven alrededor de la base de Bagram, donde hace una semana se quemó el libro islámico, destilan un odio extremo hacia todo lo relacionado con EEUU

## El retorno de los asesores

### TESTIGO DIRECTO

MÓNICA BERNABÉ / Bagram  
Especial para EL MUNDO

Viene de primera página

El fuego se ha apagado, pero las brasas aún no. Los comerciantes confían en que los soldados estadounidenses que profanaron el libro sagrado del islam sean condenados a muerte. Por eso, dicen, han cejado en su protesta, pero el fuego se puede volver a avivar.

Viendo el contexto, se puede entender por qué el 21 de febrero todos los vendedores del bazar decidieron cerrar sus tiendas y se tiraron a la calle a protestar por la quema de los coranes. «Llevan 10 años en Afganistán y aún no sabemos qué han hecho», afirma indignado un vendedor, Mohammed Reza, en referencia a los estadounidenses. Y es cierto. Al menos en el bazar de Bagram no han hecho nada.

«No, electricidad no tenemos», comenta el chico. Ni una hora, ni dos, ni media. La única electricidad que hay en el bazar y en toda la zona es la de pequeños generadores que los propios vecinos se han comprado. ¿Y agua corriente? Tampoco hay. La gente tiene que recurrir al agua de pozos.

El bazar es una sucesión de tiendas de adobe destartadas, donde las aguas residuales corren al aire libre en un gran canal de más de un metro de ancho. Las calles eran ayer un auténtico barriozal. No están asfaltadas. En cambio, al lado de la base estadouni-

dense de Bagram, que colinda con el bazar, se alzan dos esbeltas antenas de telefonía móvil, torres de vigilancia de cemento y también se divisa cableado eléctrico. El progreso no está en Afganistán, sino al otro lado de la valla, dentro de la instalación militar.

Para los comerciantes, lo único que los norteamericanos han hecho ha sido quemar los coranes. Y de eso sí que están seguros. Vieron los libros calcinados. Además, en Afganistán la religión es sagrada. Todo el Estado se rige según el islam, que también es el pilar al que la población se ha agarrado para aguantar tantos años de guerra. Alá es el único que no les ha fallado ni con los soviéticos, ni los muyahidin, ni los talibán, ni ahora con el Gobierno de Hamid Karzai.

«Antes los americanos ya no me gustaban, pero ahora los odio», asegura convencido otro vendedor, Najibullah Garibdost, que no tiene ningún reparo en explicar que él era uno de los manifestantes que la semana pasada tiraba piedras contra la base militar de Bagram. Resultó herido en un hombro. «Los soldados estadounidenses dispararon balas de goma», relata. El sentimiento del joven no es único.

Se pregunte a quien se pregunte en el bazar, todos los vendedores responden que no quieren ver a los estadounidenses ni en pintura y, por extensión, tampoco a ningún soldado extranjero. «Cuando nosotros vemos un militar, no sabemos si es americano, francés o alemán. Para nosotros todos son

iguales», explica un vendedor de ropa de segunda mano, que prefiere no decir su nombre.

El pueblo afgano siempre se ha caracterizado por su hospitalidad hacia los foráneos. En cambio, ayer en Bagram ese sentimiento no se podía encontrar por ninguna parte. Un comerciante explicó muy gráficamente la situación: «Esto es como una habitación llena de gas. Basta que enciendas una cerilla y explota». Y eso, añadió, incluye a cualquier extranjero. Y por tanto,

condenaban la quema de los coranes y no cederían hasta que los responsables fueran castigados.

Las disculpas públicas del «rey de Estados Unidos» les impresionaron, dicen los tenderos, en referencia al presidente Barack Obama, que el jueves envió una carta a su homólogo afgano expresando su «más sincero arrepentimiento» por lo ocurrido. Los vendedores también afirman que han oído «en la radio» que los soldados estadounidenses que quemaron los coranes serán entre-

M. B.  
«El comandante jefe de las fuerzas de Estados Unidos y la OTAN en Afganistán, el general John Allen, ha dejado claro que los asesores volverán a los ministerios [afganos] cuando estén preparados para hacerlo, y no va a poner un tiempo límite para eso», declaró ayer el portavoz del Pentágono, John Kirby, que se encuentra de visita en Afganistán. Kirby intentaba disipar así los rumores que existen de que los asesores



Militares estadounidenses trasladan el féretro de uno de sus dos compañeros muertos el sábado en Kabul. / AFP

advirtió con un dedo amenazador, también a esta periodista.

Los comerciantes de Bagram se manifestaron ante la base militar durante dos días consecutivos. Al tercero no lo hicieron porque, explican, policías afganos se desplegaron en la zona y les aseguraron que ellos estaban de su parte: también

gados a un tribunal afgano. Esperan que sean condenados a muerte.

Karzai anunció el domingo que ha solicitado oficialmente a las tropas internacionales que los militares que protagonizaron la profanación sean castigados, pero no dijo que vayan a ser entregados a una corte afgana, y aún menos ahorcados.

que la OTAN retiró el sábado de las instituciones afganas no volverán nunca más sus lugares de trabajo. El general Allen tomó esa decisión después de que dos oficiales estadounidenses fueran asesinados a tiros en las dependencias del Ministerio del Interior afgano.